

Último adiós

Jorge Fernando Jiménez Rubio (Q.E.P.D)

“Esta que juzgas tumba de los hombres

Porque en ella descansan sus cenizas

Es la cuna sagrada en donde empieza

A renacer el alma a mejor vida”

Muchas veces hemos formado frente a esta inscripción y cada vez lo hacemos con la tristeza de despedir a uno de los nuestros, pero con el convencimiento de que los que quedamos seguiremos los pasos de quienes ya se han marchado y han marcado nuestros destinos.

El Martes 28 de Julio despedimos a uno de los nuestros, luego de haber velado sus restos en nuestro cuartel. Nuestra sala de máquinas se convirtió en una improvisada capilla para acoger a familiares y amigos que deseaban dar el último adiós al “negro”.

Luego de una solemne misa, la Compañía se dirigió al Cementerio Parque del Recuerdo. El siguiente fue el discurso preparado y leído por el consejero de disciplina Sr. Carlos González Vargas

Señor Director de la Decimoctava Compañía don Rodrigo Ready Selamé

Señora Andrea Biaginni Soto

Cristián, Ignacio, Maximiliano

Marta y Carlos Jiménez

Familiares de Jorge Fernando

Oficiales y Voluntarios de la Décima Octava Compañía

Oficiales y Voluntarios de Compañías hermanas

Señoras y Señores

Hilvanar recuerdos y palabras que en minutos recorran la vida bomberil de un bombero, resulta sumamente difícil. Nuestra actividad conlleva a diario un sin número de acciones que implica muchas veces la vida o la muerte para las personas en peligro. Hablar o recordar en minutos el accionar de un Capitán de Bomberos, se torna más difícil aún, ya que su accionar formador imponiendo disciplina, entrenamiento y luchando por la grandeza de la Compañía, es su día a día.

Jorge Fernando Jiménez Rubio, ingresó a la Brigada N° 3 “Manquehue” el 29 de Febrero de 1968, solo a 5 meses de su fundación, junto a un grupo de jóvenes del sector de “Colón”, como pronto los llamaron sus cofrades de “Los Castaños”. El negro Jiménez, como desde siempre y cariñosamente lo bautizamos, al poco andar se hizo notar. En ese entonces la Brigada N° 3 Manquehue estaba inquieta, ansiosa por tener todo, por lograr un carro bomba y un cuartel, pero los brigadieres de ese entonces, sin instrucción, sin capacitación, eran sólo un grupo de jóvenes con un gran sueño en común “ser bomberos”.

El Negro Jiménez, ingresó a la Brigada con el entrenamiento formador de la Escuela Naval, formación que los Brigadieres de la época un 26 de Mayo de 1970 le valieron para ser elegido como Capitán de la Brigada, elección que no pudo ser mejor, ya que en sus casi 5 años como Capitán, logró traspasar a los componentes de la Brigada, una disciplina que fuera destacada por la Institución y muy particularmente, la castrense “disciplina de fila”, que perduró arraigada en nuestra Compañía pasados los años 80.

Las generaciones jóvenes que integran la Decimoctava el día de hoy, no conocen la historia real de nuestros orígenes. El Negro Jiménez año tras año logró imponer un sello. Los oficiales de mando de nuestra Institución de esa época, recuerdan al Capitán Jiménez como aguerrido, valiente, un Capitán durísimo, formador, extremadamente disciplinado.

El Negro Jiménez como cualquier ser humano, cometió errores, los que le costaron la salida de la Institución el 23 de Enero del 74.

Antes de su reincorporación a su Compañía, Jorge Fernando se recibió de Constructor Civil y Experto en Prevención de Riesgos, inició una familia, teniendo siempre presente la fuerza para luchar y lograr ser recibido en su amada 18.

En el año 1991 vuelve a vestir el uniforme de Bombero de su querida Compañía, la única, la de siempre. Con unión, Valor y Sacrificio, sus cofrades de siempre le recibieron con los brazos abiertos. Nuevamente al poco andar, es elegido como Capitán.

La Historia de la Decimoctava, estará siempre ligada al Capitán Jorge Fernando Jiménez y la ocurrencia de distintos episodios siempre estará ligada a las personas. Es así como el 17 de Marzo de 1971, mediante acuerdo del Directorio, la Brigada N° 3 Manquehue pasa a incorporarse en propiedad como una más del Cuerpo de Bomberos de Santiago, bajo el número 18.

Por acuerdo interno de la Compañía, en la reunión del día 10 de Marzo de ese mismo año, se adopta el nombre de "Bomba Las Condes" y por lema "Valor y Sacrificio", además, sus colores distintivos serán el amarillo oro viejo y el negro.

El director de entonces, Cirano Merlet Badilla y el Capitán Jorge Fernando Jiménez Rubio, son recibidos por el Superintendente de la época, Sergio Dávila Echaurren, declarando cumplidos todos los trámites reglamentarios que hubo que cumplir para declarar y consignar constituida la Decimoctava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

La entrada de esta nueva Compañía al servicio activo, como tal, dejando atrás la historia de la Brigada N° 3, quedaba sujeta a la dictación de la respectiva Orden del Día del Comandante.

Acordó el Directorio, igualmente, citar al Cuerpo a un acto público con uniforme de parada, para el Domingo 28 de Marzo, a fin de que la comunidad recibiera las nuevas unidades al servicio de la Ciudad.

Conforme al acuerdo que adoptara el Directorio, el Cuerpo fue citado para la fecha indicada a las 10:45 horas, vistiendo uniforme de parada, en las esquinas de Teatinos y Moneda. La formación se hizo en la Plaza de la Libertad, entre Teatinos y



Morandé. Por Orden del Día N° 7 del Comandante Fernando Cuevas Bindis, de fecha 26 de Marzo, se dispuso que la incorporación al servicio activo de la Decimoctava Compañía se efectuara el domingo 28 a las 12:00 horas.



Terminado el acto en la Plaza de la Libertad, el Cuerpo y la Orgullosa Décimoctava, con su recio Capitán al frente, se dirigió en desfile por las calles céntricas hasta el Cuartel General, donde el Directorio y la totalidad de los Capitanes de Compañía recibieron en el Salón de Sesiones

de este organismo a las autoridades gubernamentales y edilicias que asistieron a la ceremonia



El 28 de Octubre de 1971, la Compañía, al mando de su Capitán, el Negro Jiménez participó en su primera Competencia “José Miguel Besoain”. Ese Domingo de Octubre en la cancha principal del Estadio de la Escuela de Carabineros, los Voluntarios orgullosos queriendo alcanzar el cielo, dejaron la respiración en la cancha, sin embargo fuimos descalificados por

faltas cometidas. Esta situación implicó nuevos entrenamientos, incansables ejercicios logrando imponer en el corazón y alma de los dieciochinos un gran desafío, obtener el tan ansiado trofeo que cada Capitán de esta Compañía ha sabido man-

tener latente con el correr de los años, logrando ser la primera Compañía de las cuatro que fuimos reconocidas como tal en el año 71 en obtenerlo.

El 6 de Noviembre de 1971, un grupo de jóvenes y adolescentes se reúne para formar el Cuerpo de Cadetes, más tarde la Brigada Juvenil de la 18 Compañía, la primera unidad de su tipo en el Cuerpo de Bomberos de Santiago y que albergaría a menores entre 14 y 17 años, los cuales harían sus primeras armas en la vida bomberil, como importante vivero para la 18 Compañía.

El Capitán Jiménez tuvo la visión y valentía necesaria para autorizar la constitución de ésta, rompiendo esquemas que más temprano que tarde se arraigaría como idea en muchas Compañías de la Institución.

El 10 de Marzo de 1972, la Bomba Opel es dada de baja de nuestra Compañía y reemplazada por un carro viejo pero, más grande y con mayor capacidad de agua; entra así en servicio el carro Mack – Hale (1946).

El 10 de Diciembre de 1972, entra en servicio Bomba Berliet G.A.K. 20, reemplazando al viejo Mack, consolidando el trabajo que incansablemente iniciaran nuestros fundadores. La apariencia de la nueva bomba no le gustó a nadie, pero sabedores de los beneficios del nuevo carro, los dieciochinos trabajaron para hermo-sear esta máquina, que estuvo con nosotros 18 años 3 meses y 7 días.

El 11 de Septiembre de 1973, los hechos ocurridos en nuestro País en esta fecha, la Compañía al mando del Capitán Jiménez, participó en dos importantes actos del servicio. En la extinción del incendio de la Casa de Gobierno “La Moneda”, como también en el Incendio ocurrido tras el bombardeo del Hospital de la Fach.

En los años posteriores a su reincorporación, aportó siempre con su experiencia, entregando su visión disciplinada, la que con el correr de los años no siempre fue

comprendida, generando en más de una oportunidad polémicas y motivo para el análisis profundo de las decisiones adoptadas por la Compañía.

La historia de los bomberos Chilenos la ha forjado cada uno de sus integrantes, pero, indudablemente aquellos pocos que tienen el mandato ineludible de dirigir, imponen un sello que tarde o temprano se les reconoce.

La Decimoctava Compañía, Vitacura, tiene y debe mantener incólume el legado que bomberos como Jorge Fernando Jiménez Rubio nos han entregado, el espíritu de lucha, la unión, la fuerza, el Valor y Sacrificio que los que integramos esta Compañía sentimos que debemos mantener por siempre para que la Decimoctava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago sea la mejor.

Jorge Fernando Jiménez Rubio, descansa en paz.....